Marcos de duelo en la guerra contra el narcotráfico en México

*Katia Olalde Rico**

Resumen

La violencia precipitada por la guerra contra el narcotráfico en México ha motivado el surgimiento de iniciativas ciudadanas encaminadas a propiciar que los conteos de muertos y desaparecidos sean reconocidos como pérdidas de vidas humanas insustituibles y no como cifras abstractas o daños colaterales. El presente artículo analiza la manera en que las experiencias sensoriales y afectivas suscitadas por algunas de estas estrategias desarrolladas durante 2010 y 2011, dan forma a una indignación compartida que expresa y articula pérdidas, asuntos y problemas que no son cabalmente reconocidos ni por el Estado ni por la sociedad civil en su conjunto.

Palabras clave: guerra contra el narcotráfico, espacio público, comunidad política, movilizaciones civiles, activismo cultural.

Abstract

In response to the upsurge of violence precipitated by Mexico's war on drug-trafficking a number of groups of civilian activists have joined in a concerted effort to promote the public acknowledgment of the body counts as human losses rather than abstract numbers or collateral damage. This paper analyses the process by which the sensitive and emotive experiences fostered by some of these strategies developed during 2010 and 2011 give form to a shared outrage that expresses and articulates losses, issues and problems that both the State and the society at large refuse to acknowledge.

Key words: war on drug-trafficking, public space, political community, social movements, cultural activism.

Artículo recibido el 30-01-15
Artículo aceptado el 10-10-15

* Candidata a doctora en historia del arte por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México [olalde.katia@gmail.com].

INTRODUCCIÓN

Pocos días después de haber tomado posesión como presidente de México el 1 de diciembre de 2006, Felipe Calderón Hinojosa asignó labores policiales al ejército y ordenó su despliegue en varias regiones del país con el propósito de combatir a la delincuencia organizada. Como resultado de esta *estrategia de seguridad* la violencia se recrudeció e intensificó de manera alarmante. La atomización y diversificación de las bandas criminales exacerbó las disputas y desbordó los enfrentamientos. La población civil quedó a partir de entonces más expuesta a las acciones de los grupos delincuenciales y a sus ajustes de cuentas, pero también más vulnerable frente a las omisiones y a los abusos de autoridad perpetrados por las fuerzas de seguridad del Estado.[1] Se calcula que al concluir el periodo presidencial de Calderón (el 1 de diciembre de 2012) el saldo de la llamada *guerra contra el narcotráfico en México* ascendía a 100 mil personas desplazadas,[2] 70 mil asesinadas y cerca de 20 mil desaparecidas.[3]

Frente a la desmesurada y creciente cantidad de víctimas, algunos ciudadanos radicados en México y en el extranjero emprendieron, a partir de 2010, proyectos colaborativos encaminados a propiciar que las personas asesinadas y desaparecidas fueran reconocidas como pérdidas o ausencias de vidas humanas insustituibles y no como cifras abstractas o *daños colaterales*.[4]

[1] Cf. *Human Rights Watch: Noticias*. "México: abusos generalizados en la 'guerra contra el narcotráfico'. La impunidad de torturas, 'desapariciones' y ejecuciones amenaza la seguridad pública", 9 de noviembre de 2011 [http://www.hrw.org/es/news/2011/11/09/m-xico-abusos-generalizados-en-la-guerra-contra-el-narcotr-fico], fecha de consulta: 29 de abril de 2014.

[2] Cf. Ximena Antillón Najilís y Paulina Vega González, *Introducción a la Ley General de Víctimas: una herramienta para las víctimas y sus representantes*, Ciudad de México, Centro de Colaboración Cívica/Centro de Análisis e Investigación (Fundar)/Servicios y Asesoría para la Paz (Serapaz), 2014, p. 19.

[3] Estas cifras fueron publicadas por el "Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad", en su comunicado del 12 de noviembre de 2012. No obstante, el *Semanario Zeta* contabilizó hasta finales de noviembre de 2012, 83 mil ejecuciones y 203 690 homicidios dolosos y culposos durante el sexenio de Felipe Calderón. Cf. Enrique Mendoza Hernández y Rosario Mosso Castro, "El presidente de las 83 mil ejecuciones", *Semanario Zeta*, 26 de noviembre de 2012 [http://aristeguinoticias.com/2711/mexico/83-mil-muertes-en-el-sexenio-de-calderon-semanario-zeta/], fecha de consulta: 10 de mayo de 2013.

[4] Durante su comparecencia ante el Senado de la República el 13 de abril de 2010 el general Guillermo Galván, secretario de la Defensa Nacional durante el sexenio de Calderón, se refirió a las muertes de civiles inocentes como "daños colaterales". Cf. Víctor Ballinas,

El presente artículo propone un análisis de la dimensión política, pública y estética de algunas de las estrategias desarrolladas e implementadas en estos proyectos.

APREHENDER LO QUE FUE UNA VIDA HUMANA

El 25 de agosto de 2010 los cadáveres de 58 hombres y 14 mujeres provenientes de América Latina fueron encontrados al interior de una fosa en el ejido El Huizachal, en San Fernando, Tamaulipas, al norte de México.[5] De acuerdo con el relato del único sobreviviente, los migrantes fueron asesinados porque no contaban con dinero suficiente para pagar por su liberación y porque tampoco habían aceptado sumarse a las filas de *Los Zetas*,[6] el grupo delictivo que los había secuestrado.[7]

En reacción a estos asesinatos, la escritora catalana Lolita Bosch y la periodista mexicana Alma Guillermoprieto, convocaron a varios escritores, investigadores y periodistas a redactar la biografía de las personas que habían sido asesinadas o bien, a imaginar la biografía de aquellas personas cuyos cadáveres permanecieron sin identificar.[8] Posteriormente, los 72 textos fueron

---

"Muertes civiles en el combate al crimen, 'daños colaterales': Galván", *La Jornada*, 13 de abril de 2010 [http://www.jornada.unam.mx/2010/04/13/politica/005n1pol], fecha de consulta: 21 de agosto de 2015.

[5] Cf. "Marina encuentra 72 cuerpos en fosa en Tamaulipas", *El Universal*, 25 de agosto de 2010 [http://www.eluniversal.com.mx/notas/703946.html], fecha de consulta: 10 de octubre de 2013.

[6] Los Zetas son uno de los grupos delictivos más violentos en México. Se conformaron en 1997 cuando 31 miembros del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales (GAFES) del ejército mexicano desertaron para unirse al Cartel del Golfo. Con el arresto en 2002 de Osiel Cárdenas Guillén (líder del cartel) y su posterior extradición en 2007, los Zetas adquirieron cada vez mayor poder y autonomía hasta convertirse en grupo que actúa por cuenta propia. Cf. *InSight Crime*, "Zetas profile", *Insight Crime. Organized Crime in the Americas* [http://www.insightcrime.org/groups-mexico/mexico-zetas], fecha de consulta: 22 de octubre de 2013.

[7] Cf. Jesús Aranda, "Zetas ejecutaron por la espalada a los 72 migrantes; no pudieron pagar rescate", *La Jornada*, 26 de agosto de 2010 [http://www.jornada.unam.mx/2010/08/26/index.php?section=politica&article=002n1pol], fecha de consulta: 10 de octubre de 2013.

[8] En el proyecto se involucraron figuras públicas (intelectuales, escritores, periodistas, músicos y fotógrafos) cuyos pronunciamientos están investidos de notoriedad y relevancia y que, por lo tanto, pueden ser considerados como líderes de opinión. Hasta el 22 de octubre de 2015 la lista de participantes podía consultarse en [http://www.72migrantes.com/somos.php].

puestos a disposición del público en una página electrónica,[9] concebida como un altar virtual en memoria de los caídos.[10]

La inspiración de *72 migrantes* provino de la tradición de erigir altares efímeros para rememorar a los difuntos. En México, estos altares se construyen una vez al año para invocar a los muertos a departir con los vivos durante la primera noche de noviembre. En ellos se colocan flores, veladoras, fotografías, papel picado, cartas o mensajes dirigidos a los difuntos, a quienes además se les ofrendan sus alimentos y bebidas preferidos.

Al igual que los altares de día de muertos, *72 migrantes* requirió del esfuerzo conjunto y coordinado de varias personas –los autores que redactaron las biografías, los fotógrafos que ofrecieron sus imágenes, los músicos que compartieron sus canciones, los programadores que habilitaron la página, los diseñadores que organizaron su contenido–, sin embargo y a diferencia de los altares tradicionales usualmente construidos por los allegados de los difuntos, *72 migrantes* convocó a personas que carecían de vínculos afectivos con los fallecidos.

El involucramiento de personas que desconocían a los asesinados en la elaboración del altar adquiere sentido cuando consideramos que la premisa subyacente al proyecto fue que las ejecuciones de estas 72 personas eran relevantes para la sociedad mexicana en su conjunto y para la comunidad internacional en general y que, por lo tanto, ameritaban ser reconocidas y recordadas por alguien más que los familiares y amigos cercanos de los difuntos.

Otro proyecto colaborativo sustentado en la consideración de que las muertes violentas en México poseen una relevancia que desborda los lazos de parentesco y las relaciones amistosas con los fallecidos es *Menos días aquí* (MDA), un conteo-nombramiento de personas asesinadas, emprendido desde Europa por dos de los escritores que estuvieron involucrados en *72 migrantes*: Lolita Bosch, emplazada en Barcelona, y Jorge Harmodio, radicado en París. En este listado se recopilan desde el 12 de septiembre de 2010 los reportes de homicidio que aparecen en los medios de comunicación mexicanos. Los datos

[9] Hasta el 22 de octubre de 2015 el recorrido por la página electrónica podía iniciarse en las siguientes ligas [http://www.72migrantes.com/inicio.php; http://72migrantes.com/inicio2.php; http://72migrantes.com/porque.php y http://72migrantes.com/recorrido.php].

[10] Las biografías fueron adaptadas como cápsulas radiofónicas, todas ellas producidas por Radio UNAM y transmitidas de manera individual por la misma radiodifusora durante 2011. El altar virtual también fue "traducido en papel" y publicado como libro en ese mismo año. Véase Alma Guillermoprieto (coord.), *72 migrantes*, México: Almadía, 2011. Hasta el 25 de septiembre de 2015, las cápsulas radiofónicas podían ser escuchadas en la siguiente liga [http://www.radiounam.unam.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=205:72-migrantes].

registrados comprenden el nombre de la persona asesinada –o en su defecto, la descripción de un cuerpo que permanece sin identificar– acompañado de un texto corto donde se describe la manera en que la persona fue muerta o su cadáver encontrado. Conviene señalar que, al menos hasta el 6 de octubre de 2015, el listado se había mantenido al día gracias a los voluntarios que, en el transcurso de los últimos 5 años, han realizado la búsqueda de estos reportes de manera semanal.[11]

En *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (2009) Judith Butler elabora la noción de *marco* para pensar en los límites que distinguen entre las vidas que nos importan y cuya muerte nos indigna, y las vidas a las que no atribuimos importancia alguna y cuyas muertes nos dejan imperturbables. Estos encuadres –sostiene Butler– toman forma a partir de operaciones de poder, ligadas a las condiciones normativas e históricas de reconocibilidad[12] que determinan cuáles vidas pueden ser *aprehendidas* como "perdidas o dañadas" o bien, como "susceptibles de perderse o dañarse".[13]

La *aprehensión*, de acuerdo con Butler, constituye un modo de conocer[14] (*a mode of knowing*) "asociado con el sentir y el percibir, pero de una manera que no es siempre –o todavía no– una forma conceptual de conocimiento [i.e. reconocimiento]".[15] Aunque Butler acepta que las normas del reconocimiento existentes facilitan lo que podemos aprehender, también advierte que:

> [...] sería un error afirmar que estamos completamente limitados por [ellas] La aprehensión puede involucrar el marcar, [el] registrar o [el notar algo] sin [cognición plena] Podemos aprehender, por ejemplo, que algo no es reconocido por el reconocimiento [y] esa aprehensión puede [de hecho] convertirse en la base de una crítica.[16] [a las] "normas de reconocibilidad que preparan el camino al reconocimiento.[17]

Butler también advierte que "[los] marco[s] que pretende[n] contener, vehicular y determinar lo que se ve"[18] necesitan reproducirse para tener éxito.

[11] *Menos días aquí* [http://menosdiasaqui.blogspot.mx], fecha de consulta: 22 de octubre de 2015.

[12] Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 19.

[13] *Ibid.*, pp. 13-14.

[14] *Ibid.*, p. 20.

[15] *Ibid.*, p. 18.

[16] *Idem.*

[17] *Ibid.*, p. 21.

[18] *Ibid.*, p. 26.

En cada reproducción los marcos rompen consigo mismos para delimitar un contexto nuevo. Esto significa que el contenido de los marcos nunca queda cabalmente establecido, por el contrario, se redefine y reorganiza con cada reproducción. En otras palabras:

> [los] "marco[s]" no contiene[n] del todo lo que transmite[n] [y tampoco] mantiene[n] todo junto en un lugar [más bien] se vuelve[n] una especie de rompimiento perpetuo [consigo mismos], sometido a una lógica temporal mediante la cual pasa[n] de un lugar a otro.[19] [Lo anterior] nos lleva a una manera diferente de entender tanto la eficacia de [los] marco[s] como su vulnerabilidad a la inversión, la subversión e, incluso, a su instrumentalización crítica.[20]

En su artículo "El cuerpo expósito", Mauricio Ortiz señala que la Ley General de Salud distingue entre dos tipos de cadáver: el de personas conocidas (tipo I) y el de personas desconocidas (tipo II). El cadáver tipo I es fugaz, pues al ser reclamado por sus familiares pasa rápidamente a convertirse en el ser querido fallecido:

> Es el "finado", "el difunto", "nuestro muertito", y uno se dirige a él por su nombre, cariñosamente [...] El cadáver que permanece [...] es el tipo II, el cuerpo que a nadie importa, que no detona ningún duelo ni tiene sepultura salvo en la fosa común [...] Es el cuerpo sin nombre, el cuerpo expuesto, abandonado: el cuerpo expósito.[21]

Al restituir su identidad a los cadáveres de las *personas conocidas* encontrados en la fosa común, *72 migrantes* prosigue la ruta descrita por Ortiz, según la cual, *la aprehensión de una vida como vida*, es decir, como propiamente vivida y valiosa, está condicionada a la identificación del cuerpo. Mientras leemos los nombres de los asesinados en el altar virtual y conocemos sobre sus historias y antecedentes, estos cadáveres tipo I se convierten para nosotros, que no los conocimos, en el ser querido de alguien, a quien tampoco conocemos.

La vuelta de tuerca ocurre con las biografías imaginadas, pues en estos casos, los textos no restituyen la identidad a los cadáveres tipo II. Antes bien, propician condiciones para que esos asesinados desconocidos sean aprehendidos como vidas que fueron violentamente terminadas. Conviene señalar en este sentido que varias de las biografías fueron escritas a manera de

[19] *Idem.*
[20] *Idem.*
[21] Mauricio Ortiz, "El cuerpo expósito", *Luna Córnea*, núm. 33, 2011, pp. 240-241.

cartas, mensajes y reflexiones dirigidas a las personas ejecutadas. De hecho, varias de ellas se concentran en la exposición de las circunstancias que orillan a los centroamericanos a migrar, en las condiciones deplorables en las que realizan el trayecto y en las omisiones en las que el Estado mexicano suele incurrir en estos casos. En la biografía 50, por ejemplo, Elizabeth Palacios denuncia lo siguiente:

> Cuando alguien muere, la ley obliga a las autoridades a comunicar al consulado para la entrega del cuerpo, pero muchas veces las autoridades se deshacen de los documentos para evitar los trámites burocráticos y los fallecidos son clasificados como NN. Todos estos cuerpos son enterrados en fosas comunes. En el cementerio de Tapachula, Chiapas, por ejemplo, esta fosa común está debajo de un basurero. No informar a los familiares sobre dónde está enterrada una persona, constituye una violación del artículo 7 del Pacto de los Derechos Civiles y Políticos y puede ser clasificado como tortura.[22]

Si consideramos que, en algunos casos, parte de la pérdida proviene de la imposibilidad de localizar y darle sepultura al cuerpo del ser querido[23] y además, tomamos en cuenta que esta imposibilidad se relaciona con las omisiones en las que incurre el Estado mexicano, entonces podremos advertir que las pérdidas y los daños implicados en estas ejecuciones comportan problemáticas que exceden el dolor experimentado por los deudos. En este sentido, *72 migrantes* realiza un ejercicio de encuadre que aprovecha el autorrompimiento perpetuo característico de los marcos, para subvertir el límite que excluye a estas 72 personas del universo de vidas consideradas como propiamente vividas y valiosas. Al llevar a cabo esta operación, *72 migrantes* pone en evidencia la *precaridad* (*precarity*), entendida por Butler como una "condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones adolecen de falta de redes de apoyo sociales y económicas y están diferencialmente más expuesta a los daños, la violencia y la muerte";[24] pero además, contribuye

[22] Elizabeth Palacios, *50. Migrante aún no identificado* (cápsula radiofónica), en *72 migrantes. Una ofrenda sonora*, Radio UNAM [http://www.radiounam.unam.mx/audios/Miniproducciones/72_migrantes/50_MG_Elizabeth%20Palacios.....mp3], fecha de consulta: 27 de octubre de 2015.

[23] En *Cuerpos sin duelo,* Ileana Diéguez elabora una reflexión sobre una serie de prácticas llevadas a cabo en contextos marcados por la violencia en América Latina, a partir de las cuales se elabora o se hace frente a la imposibilidad de completar los actos de duelo en los casos de desaparición forzada. Ileana Diéguez, *Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor,* Córdoba, DocumentA/Escénica Ediciones, 2013.

[24] Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas, op. cit.*, pp. 45-46.

a *la puesta en forma de la dimensión pública* de estas pérdidas y daños, usualmente confinados en la intimidad de la vida familiar.

EL CONTEO CIVIL DE MUERTES VIOLENTAS TOMA NUEVAS FORMAS

En respuesta a las convocatorias que el poeta y periodista mexicano Javier Sicilia lanzó tras el asesinato de su hijo Juan Francisco el 27 de marzo de 2011,[25] algunos intelectuales, investigadores, escritores, artistas, cineastas, ciudadanos y promotores sociales, emprendieron proyectos de carácter colaborativo con el propósito de despertar el interés y la indignación de personas que no necesariamente habían experimentado la violencia de manera cercana. Concretamente se trataba de proyectos encaminados a combatir la indiferencia, así como los prejuicios y la condena moral de las víctimas.

En París, un grupo de escritores que cursaban un taller en el Instituto Cervantes[26] generó y difundió por internet una convocatoria titulada *Cartas de paz*,[27] la cual proponía enviar al presidente Calderón, sobres vacíos a nombre de una persona asesinada. Los homicidios, transcritos en el lugar del remitente, provenían del conteo iniciado por Bosch y el Harmodio el año anterior. El listado fue puesto a disposición del público bajo la modalidad de un archivo compartido donde los participantes iban marcando los asesinatos que ya habían sido enviados a la presidencia. Las instrucciones también solicitaban a los voluntarios retratar sus sobres y enviar sus imágenes a una dirección de correo electrónico. Con todas las fotografías recabadas se conformó el álbum de Flickr, el cual fue concebido como *mural virtual* en memoria de los caídos.[28]

El 8 de mayo de 2011, este mismo grupo de escritores, acompañados por otros ciudadanos mexicanos radicados en París, se dio cita en la Plaza de los Derechos del Hombre, ubicada frente a la Torre Eiffel, para realizar una

[25] Véase Javier Sicilia, "Estamos hasta la madre... (Carta abierta a políticos y criminales)", *Proceso. Semanario de información y análisis*, núm. 1796, 2 de abril de 2011 [http://www.proceso.com.mx/?p=266990], fecha de consulta: 19 de octubre de 2013.

[26] Cf. Anne Marie Mergier, "'Terrorismo poético' en París", *Proceso. Semanario de información y análisis*, núm. 1800, 11 de abril de 2011 [http://www.proceso.com.mx/?p=267807], fecha de consulta: 29 de septiembre de 2015.

[27] Jorge Harmodio, "Cartas de Paz", 15 de abril de 2011 [http://malversando.wordpress.com/2011/04/15/manifestacion-postal-enviemos-por-correo-a-los-pinos-un-sobre-vacio-de-parte-de-una-victima-de-la-violencia/], fecha de consulta: 24 de octubre de 2013.

[28] Hasta el 23 de octubre de 2015, tanto el mural virtual como las instrucciones de la acción podían consultarse en [https://www.flickr.com/photos/accionsobrevacio/albums/].

acción titulada *Sobre vacío* (*Enveloppe Vide*).[29] En el transcurso de la tarde los participantes tendieron cerca de 1 000 sobres en un enorme tendedero improvisado con cuerdas y pinzas para colgar ropa, el cual fue desplegado de un extremo a otro de la explanada. Al caer la noche los manifestantes caminaron juntos hasta las oficinas de correos. Una vez ahí, guardaron un minuto de silencio y depositaron los sobres en el buzón, tras lo cual la protesta se dio por concluida.[30]

La idea de transcribir el listado de muertes violentas sobre objetos que podían ser desplegados, manipulados y movilizados, fue retomada por un grupo de ciudadanos, artistas y activistas asentados en la Ciudad de México –más tarde autodenominados colectivo Fuentes Rojas–, quienes comenzaron a reunirse en plazas públicas en agosto de 2011 para convocar a los transeúntes a bordar, con hilo de color rojo –en alusión a la sangre derramada– y sobre pañuelos de tela, la misma relación de homicidios que había sido empleada en *Sobre vacío*. La *Iniciativa Bordando por la paz y la memoria. Una víctima, un pañuelo* –aún en curso al día de hoy– fue concebida como un *memorial ciudadano*[31] que involucra, tanto la *presencia conjunta* de los participantes que bordan, como la *presentación conjunta* de los pañuelos en tendederos efímeros y portátiles similares a los de la acción realizada en París (Figura 1).

El entusiasmo generado por la iniciativa propició la conformación de alrededor de 20 células de bordado en México y otro par de decenas en el extranjero.[32] Entre los voluntarios que las conformaron había artistas, periodistas, miembros de organizaciones civiles, familiares de víctimas y personas que, sin haber experimentado la violencia de manera cercana, se sintieron conmovidos por la tragedia. Esta pluralidad entre los participantes ocasionó que la *iniciativa* tomara rumbos diferentes y se planteara distintos objetivos.

[29] Ciudadanos por la Paz en México / Grupo París, "Action#2 Eveloppe vide" [http://ciudadanosxlapaz.wordpress.com/accion-sobre-vacio/], fecha de consulta: 25 de noviembre de 2013.

[30] Cf. Paula de Maupas, "Acción sobre vacío", *Nuestra aparente rendición*, 27 de mayo de 2011 [http://nuestraaparenterendicion.com/index.php/biblioteca/ensayos-y-articulos/item/314-acci%C3%B3n-sobre-vac%C3%Ado], fecha de consulta: 28 de septiembre de 2015. Véase también Anne Marie Mergier, "La marcha que sorprendió París", *Proceso. Semanario de información y análisis*, núm. 1802, 14 de mayo de 2011 [http://www.expresionlibre.org/phprint.php], fecha de consulta: 10 de abril de 2013.

[31] Es preciso señalar que la palabra *ciudadano* denomina aquí a la sociedad civil y no un estatus legal asociado con la nacionalidad. Memorial ciudadano significa entonces un memorial realizado por la sociedad civil.

[32] Cf. *Bordamos por la Paz Guadalajara*. "Manos que bordan" [http://bordamosporlapaz.blogspot.mx/], fecha de consulta: 28 de septiembre de 2014.

Figura 1. Jornada de bordado organizada por el colectivo Fuentes Rojas. Jardín Centenario, Coyoacán, Ciudad de México, 2 de diciembre de 2012. Fotografía: Katia Olalde.

NO DISTINGUIR ENTRE VÍCTIMAS BUENAS Y MALAS

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD)[33] se opuso rotundamente a condenar a las víctimas de la violencia y a menospreciar los asesinatos de aquellos presuntamente implicados en la delincuencia organizada,[34] bajo el argumento de que el Estado mexicano –en aquel momento se referían concretamente a la administración de Felipe Calderón– había probado su incapacidad para detentar el monopolio del ejercicio legítimo de la violencia y para "cumplir con su función más básica que es la de procurar seguridad a los ciudadanos".[35]

[33] El MPJD se articuló en abril de 2011 en las movilizaciones convocadas por Javier Sicilia.

[34] De acuerdo con Sara Miller, en 2009 la Procuraduría General de la República reportaba que nueve de cada diez víctimas estaban involucrados en la delincuencia organizada. Cf. Sara Miller Llana, "Briefing: How Mexico is waging war on drug cartels", *The Christian Science Monitor*, 9 de agosto de 2009 [http://www.csmonitor.com/World/Americas/2009/0819/p10s01-woam.html], fecha de consulta: 19 de octubre de 2014.

[35] Carlos Illades y Teresa Santiago, *Estado de guerra: de la guerra sucia a la narcoguerra*, México, Era, 2014, p. 30.

De acuerdo con esta línea de razonamiento, la progresiva desorganización y debilitamiento institucional del Estado mexicano propició el robustecimiento de otros poderes fácticos (i.e. organizaciones criminales y empresas privadas)[36] que han usurpado sus funciones, por ejemplo, controlando territorios y vías de acceso o implementando otros regímenes tributarios.[37]

A lo anterior se suman la pauperización creciente de un importante sector de la población mexicana, la falta de oportunidades y la desprotección a la que están expuestos los migrantes centroamericanos durante su trayecto a los Estados Unidos. Todas estas circunstancias han propiciado una descomposición social cada vez mayor, en la cual los órganos de gobierno estales y federales tienen responsabilidad por acción, omisión corrupción y colusión con los grupos delictivos y las empresas privadas.[38]

Frente a una realidad sumamente compleja, que apenas ha sido esbozada en los párrafos anteriores,[39] justificar el asesinato, tortura y desaparición forzada de personas presuntamente involucradas en actividades ilícitas resulta limitado e inaceptable porque justifica la ausencia de reflexión acerca de las condiciones y circunstancias en las cuales incumplir la ley y vulnerar el orden civil se presentan como opciones necesarias, viables o incluso atractivas.[40]

[36] *Ibid.*, pp. 12-13.

[37] Cf. Arturo Cano, "Sólo el gobierno no sabía dónde estaba *El Tucán*", *La Jornada*, 18 de enero de 2014, p. 3 [http://www.jornada.unam.mx/2014/01/19/politica/003n1pol], fecha de consulta: 18 de agosto de 2015.

[38] Cf. Héctor Aguilar Camín *et al.*, *Informe Jalisco: más allá de la guerra de las drogas*, México, Gobierno del Estado de Jalisco, Ediciones Cal y Arena, 2012, pp. 22, 25-26.

[39] En la emisión del programa *Espiral* del 5 de agosto de 2015, conducido por Ricardo Rafael, Gustavo Duncan, Edgar Morín Martínez y Luis Astorga, delinearon algunas de las problemáticas que hacen de la situación actual una verdadera complejidad con amplios antecedentes e historia. Véase *Espiral: más que plata o plomo*, conducido por Ricardo Rafael, Once TV, 5 de agosto de 2015 [https://www.youtube.com/watch?v=8hWqousDBr4], fecha de consulta: 19 de agosto de 2015.

[40] En *Estado de guerra*, Carlos Illades y Teresa Santiago recuperan la noción de *seguridad* propuesta por Hobbes para plantear lo siguiente: "[...] aquello que lleva a los individuos a pactar para darse leyes y reglas de convivencia que regulen el inevitable conflicto que siempre habrá de darse en los grupos humanos es, según Hobbes, el miedo a una muerte violenta [...] La seguridad que brinda un orden civil no depende exclusivamente de la fuerza física, sino de la fortaleza de las instituciones, una frase que no por ser cliché carece de validez [...] No se puede prescindir totalmente de la coacción física del Estado, y menos aún de la fuerza de las leyes [...] En el origen mismo de la idea de Estado se le vincula con la fuerza, pero legítima, porque es la que vela por el mantenimiento del orden jurídico [...] Desde luego, una pieza fundamental de cómo se vinculan el miedo, la protección, la fuerza física, el orden, la ley y demás elementos de la vida política de una comunidad es qué se entiende por seguridad. Con acierto, Hobbes afirma que por seguridad no se entiende aquí 'una simple conservación de

La consigna del MPDJ fue entonces que los reclamos motivados por la indignación ante la cantidad de muertos y desparecidos no habrían de distinguir entre "víctimas buenas" y "víctimas malas". Por el contrario, habrían de considerar que cada número incluido en las estadísticas había sido o era una persona de carne y hueso que, al igual que nosotros, había habitado el mundo, tenido infancia, amigos, familia y una historia inseparable de su contexto. Esto último quería decir que, el involucramiento de algunas víctimas en actividades ilícitas había estado motivado por una serie de condiciones y circunstancias –no necesariamente obvias– que habrían de ser tomadas en cuenta y que irían más allá de las virtudes morales de la persona en cuestión.[41]

Lo anterior no significa que quienes cometen actos de violencia estén exentos de responsabilidad. Esto es algo que debe quedar claro. Más bien apunta hacia la necesidad de reconocer que las condiciones bajo las cuales estos actos de violencia son perpetrados nos conciernen en la medida que involucran al *orden social*[42] en el cual nos desenvolvemos.

---

la vida, sino también de todas las excelencias que el hombre puede adquirir para sí mismo por medio de una actividad legal, sin peligro ni daño para el Estado'. De donde se sigue sin demasiadas dificultades esta conclusión: si un Estado no cumple con la meta de hacer posibles las condiciones bajo las cuales la población pueda adquirir –en grados razonablemente diversos– 'las excelencias para sí mismo' a través de actividades legales, está dándole razones a los ciudadanos para que incumplan el pacto social y, con ello, se pone en el mayor riesgo al orden civil/jurídico". Carlos Illades y Teresa Santiago, *Estado de guerra: de la guerra sucia a la narcoguerra*, *op. cit.*, pp. 19-20.

[41] De acuerdo con Butler: "[...] tomar los actos de un individuo como punto de partida de un razonamiento moral significa precisamente clausurar la posibilidad de preguntar qué tipo de mundo les 'da forma' a tales sujetos". Judith Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Barcelona, Paidós, 2006, pp. 40-41. Desde la perspectiva de Illades y Santiago, considerar las condiciones y circunstancias en las que los actos de violencia son perpetrados, implicaría asumir que el *estado de guerra interna no civil* bajo el cual vivimos no es la *causa* de la crisis que enfrentamos, sino el *síntoma* de una red compleja de problemáticas, cuyos antecedentes se remontan a la *guerra sucia* emprendida por el Estado autoritario priista durante la década de 1960. Cf. Carlos Illades y Teresa Santiago, *Estado de guerra: de la guerra sucia a la narcoguerra*, *op. cit.*, p. 28.

[42] Pilar Riaño propone entender el *orden social* como: "los patrones o regularidades en los que se inscriben las relaciones entre personas y grupos en un momento dado y desde los que se establece una cierta manera de distribución de los recursos económicos, políticos y simbólicos de una sociedad. Estos patrones en la distribución de recursos producen jerarquías, desigualdades, inclusiones y exclusiones. Estos patrones de distribución afectan los ámbitos público y privado (familia, doméstico, personal)". Pilar Riaño Alcalá (coord.), *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*, Colombia, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), 2009, p. 140 [http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/cajadeherramientas/presentacionbaja.pdf], fecha de consulta: 28 de mayo de 2015.

Figura 2. "Plácido Baltazar Cázares ejecutado mientras se dirigía a su empleo, era policía municipal de Guadalupe Nuevo León. 31 de diciembre de 2010. Bordaron Noah Gutiérrez Guzmán y Verónica [...] Ana María Alexa Herraño Damián Regina 1 775/90 000". Pañuelo bordado. Colectivo Fuentes Rojas, 2011-2012. Fotografía: Katia Olalde, Ciudad de México, 21 de febrero de 2014.

Los textos que aparecen en MDA, en los sobres vacíos enviados a la presidencia y en numerosos pañuelos, omiten cualquier tipo de juicio en relación con la calidad moral de las personas asesinadas. Esta omisión es deliberada pues corresponde a la premisa subyacente a los tres proyectos: "los muertos por violencia, del bando que sean, son faltantes para la sociedad".[43] La neutralidad de la redacción tiene entonces como propósito no condicionar la importancia de los asesinatos a la inocencia de los fallecidos; así se observa, por ejemplo, en la mayoría de los pañuelos bordados en la Ciudad de México, donde la violencia no se ha manifestado con la intensidad y crudeza experimentada en otras regiones del país (Figura 2).

En los grupos de bordado donde se han establecido relaciones cercanas con los deudos o donde parte de los integrantes son familiares de personas asesinadas o desaparecidas, los textos tienden a mostrar diferencias significativas. En Guadalajara, por ejemplo, hay pañuelos que rinden homenaje a los allegados de las víctimas (Figura 3). En los pañuelos bordados en Coahuila y Nuevo León, los familiares de los desaparecidos envían mensajes amorosos a los ausentes por medio de sus bordados (Figura 4).

[43] Jorge Harmodio, "Cartas de Paz", malversando.blog, 15 de abril de 2011 [https://malversando.wordpress.com/2011/04/15/manifestacion-postal-enviemos-por-correo-a-los-pinos-un-sobre-vacio-de-parte-de-una-victima-de-la-violencia/], fecha de consulta: 10 de enero de 2013.

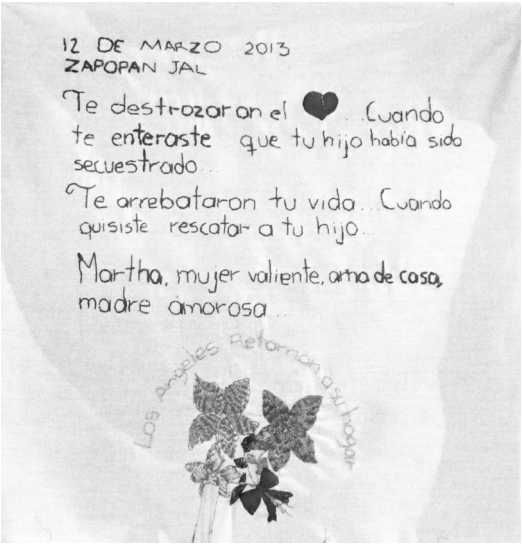

Figura 3. "12 de marzo 2013. Zapopan, Jalisco. Te destrozaron el corazón... Cuando te enteraste que tu hijo había sido secuestrado. Te arrebataron la vida... Cuando quisiste rescatar a tu hijo. Martha, mujer valiente, ama de casa, madre amorosa. Los ángeles retornan a su hogar". Pañuelo bordado (detalle). Colectivo Bordamos por la paz Guadalajara, 2013. Fotografía: Alfredo Mendoza, en Laboratorio Arte y Variedades (Larva), Guadalajara, 2 de noviembre de 2013.

Figura 4. "KRISTIAN 12 AGOSTO 2010 DESAPARECIDO JUAREZ NL HIJO DE MI ALMA MI CORAZON CADA DIA LATE MAS LENTO DESDE QUE TE ARRANCARON DE MI LADO TE AMO TU MAMA". Pañuelo bordado por Lourdes Huerta, madre de Kristian Karim Flores Huerta, desaparecido desde el 12 de agosto de 2010. Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos (as) en Nuevo León (Fundenl), 2012-2013. Fotografía: Alfredo Mendoza, en Laboratorio Arte y Variedades (Larva), Guadalajara, 2 de noviembre de 2013.

De acuerdo con Ileana Diéguez, la exposición de cadáveres con evidencias de tortura y de restos humanos provenientes de cuerpos descuartizados, constituyen "nuevos ritos que hacen voto a la abyección"[44] con el propósito de aleccionar e intimidar a quienes habitan este país o transitan por su territorio.

[44] Ileana Diéguez, *Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor*, *op. cit.*, p. 29.

Frente a una realidad que –en palabras de Diéguez– "asumió la abyección como nuevo orden"[45] *Sobre vacío* y la iniciativa *Bordando por la paz* se han rehusado a representar el horror en imágenes; en su lugar, han optado por convocar la atención del público a partir de la lectura, la escritura y la intervención manual de objetos que pueden ser vistos, tocados, agrupados, trasladados y exhibidos. Durante estas interacciones con *formas sensibles* –i.e. perceptibles a través de los sentidos– los conteos de personas asesinadas y desaparecidas adquieren un carácter más aprehensible.

ANTAGONISMO Y AGONISMO

En *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (1985)[46] Chantal Mouffe y Ernesto Laclau se inspiran en Claude Léfort para plantear: "una forma de la política que no se [funda] en la afirmación dogmática de ninguna *esencia de lo social*, sino, por el contrario, en la contingencia y ambigüedad de toda *esencia*, en el carácter constitutivo de la división social y del antagonismo".[47]

De acuerdo con Laclau y Mouffe, la vida política involucra la conformación de identidades individuales y colectivas cuya definición está siempre sustentada en contrastes con respecto a lo diferente, es decir, en el establecimiento de un "yo" o "nosotros" distinto de un "él" o "ellos". Esta diferenciación implica, necesariamente, exclusiones y, por lo tanto, operaciones de poder. Inspirados en Carl Schmitt y en Elías Canetti, Laclau y Mouffe denominan *antagonismo* a esta "imposibilidad de constituir una forma de objetividad social que no se funde en una exclusión originaria".[48] Ahora bien, la ausencia de principios sustanciales o absolutos que garanticen la unidad social –como en algún momento fueron Dios o la Razón– impide que la diferencia entre "ellos" y "nosotros" se estabilice de manera definitiva. Esto quiere decir que las comunidades políticas –constituidas invariablemente sobre la base de un "nosotros"– jamás logran suturarse ni unificarse por completo. El proyecto de la *democracia radicalizada* implica entonces aceptar que toda forma de

[45] *Idem.*

[46] Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1987.

[47] *Ibid.*, pp. 210-211 y 217.

[48] Chantal Mouffe, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 12.

unidad social es precaria e inconclusa y que, por lo tanto, está siempre sujeta a impugnaciones, cambios y desvíos.[49]

Ahora bien, la comprensión de *la política*, entendida como la "creación, reproducción y transformación de las relaciones sociales", y del problema de *lo político* entendido como "el problema de la institución de lo social, es decir, de la definición y articulación de relaciones sociales en un campo surcado por antagonismos"[50] involucran, de acuerdo con Mouffe, el reconocimiento de dos conceptos: *antagonismo y hegemonía*. El primero se refiere a los momentos de *desarticulación*, en los cuales se manifiesta la imposibilidad de un consenso absoluto que garantice la unidad social; el segundo se refiere a los momentos de *rearticulación* en los cuales se construye un orden nuevo, es decir, donde se redefine aquello que es legítimo e ilegítimo, posible e imposible, perceptible e imperceptible, admisible u obliterado en un contexto particular. Con base en lo anterior, Mouffe distingue entre dos tipos de prácticas: *hegemónicas* y *contrahegemónicas*. Las primeras son aquellas que conducen al establecimiento y sedimentación de un orden –o hegemonía–; las segundas son aquellas que desnaturalizan el orden sedimentado y precipitan su desarticulación[51] con el propósito de "instalar otra forma de hegemonía".[52]

Mouffe recupera los planteamientos acerca de la asociación civil desarrollados por Michael Oakeshott, para proponer que la pertenencia a una comunidad política determinada, no proviene de una esencia humana compartida ni de un *bien común*[53] *sustancial*, sino de la identificación que los integrantes

[49] Cf. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista...*, *op. cit.*, p. 211.

[50] *Ibid.*, pp. 171-172.

[51] Cf. Chantal Mouffe, "Democratic Politics and Agonistic Public Spaces". Conferencia dictada en The Graduated School of Design. Harvard University, 10 de abril de 2012 [http://www.youtube.com/watch?v=4Wpwwc25JRU]. 30 de septiembre de 2012.

[52] Chantal Mouffe, "Which Public Space for Critical Artistic Practices?", en Trevor Joyce y Shepherd Steiner (eds.), *Cork Caucus: on art, possibility & democracy*. Dublín/Revolver, Berlín, National Sculpture Factory, 2008, pp. 156-157.

[53] En su artículo "Interés general y administración contemporánea", Juan Carlos Montalvo Abiol advierte que precisar el significado del "bien común" o "interés general" es complejo, pues se trata de un concepto relativo y multidsciplinar que se define en función de una comunidad política concreta, en momentos históricos particulares y en ámbitos específicos: legal, económico, sociológico. Cf. Juan Carlos Montalvo Abiol, "Interés general y administración contemporánea", *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, núm. 14, 2011, pp. 130 y 139-141. Si bien coincidimos con la advertencia de Montalvo acerca de la complejidad semántica de los términos *bien común* e *interés general*, consideramos útil y esclarecedor contar con una definición genérica como la que propone Eduardo Jorge Arnoletto en su *Glosario de conceptos políticos usuales*: "Bien común: es un concepto que proviene del pensamiento político católico, desarrollado particularmente por la escolástica, como elemento protagónico

de dicha comunidad establecen entre sí a partir de su aceptación de un conjunto de preceptos o reglas de intercambio civil que Oakeshott denomina *respublica*.[54] "Estas reglas [advierte Mouffe] no son instrumentos para conseguir un propósito común –toda vez que la idea de un bien común sustancial ha sido descartada–, sino las condiciones que los individuos deben acatar al elegir y perseguir sus propios objetivos".[55] La *respublica* constituye entonces "un conjunto de reglas o preceptos que no especifican la manera en que los participantes habrán de conducirse, sino las condiciones que los participantes han consentido acatar al momento de elegir sus propios comportamientos".[56]

De acuerdo con Mouffe, la comunidad política, configurada a través de los procesos de identificación que acompañan el consentimiento de sus integrantes con una misma *respublica*, carece de forma e identidad definida.[57] Por lo tanto, la ciudadanía no constituye un mero estatus legal sino "una forma de identificación, un tipo de identidad política: algo a construir, [y] no dado empíricamente".[58] Mouffe se distancia de los postulados de la democracia deliberativa que consideran posible la erradicación del antagonismo y que conciben dicha erradicación como el fin de la política democrática. Así, lejos de rechazar el conflicto, Mouffe abraza la dimensión antagónica siempre presente en las relaciones sociales. En otras palabras, acepta la posibilidad siempre presente de que las relaciones ellos/nosotros se construyan en términos de amigo/enemigo.[59]

---

de su visión social, asentada en la solidaridad. Es el principio formador de la sociedad y el fin al cual ésta debe tender en su dimensión natural-temporal [...] El bien común es el bien de los individuos en tanto que miembros de una comunidad política, o sea el conjunto de los valores que los individuos necesitan pero que sólo pueden buscar y lograr en forma conjunta, en una relación social regida por la concordia. La ciencia política moderna lo utiliza en una versión secularizada (que suele denominarse "interés general") la cual alude a la constatación de que sin un mínimo de homogeneidad cultural y de consenso sobre los valores básicos y las reglas de juego de la convivencia, las sociedades se desintegran y dejan de cumplir su fin respecto de la satisfacción de las necesidades individuales y grupales". Eduardo Jorge Arnoletto, *Glosario de conceptos políticos usuales*, EUMEDNET, 2007 [http://www.eumed.net/dices/listado.php?dic=3], fecha de consulta: 16 de septiembre de 2014.

[54] Chantal Mouffe, *El retorno de lo político...*, *op. cit.*, p. 98.

[55] Chantal Mouffe, "Citizenship and Political Identity", *October, The Identity in Question*, vol. 61, 1992, pp. 30-31 [http://links.jstor.org/sici?sici=0162-2870%28199222%2961%3C28%3ACAPI%3E2.0.CO%3B2-1], fecha de consulta: 14 de junio de 2012. Trad. K. Olalde.

[56] Chantal Mouffe, "Citizenship and Political Identity", *op. cit.*, pp. 30-31. Trad. K. Olalde.

[57] Cf. Chantal Mouffe, *El retorno de lo político...*, *op. cit.*, p. 98.

[58] *Ibid.*, p. 96. Véase también Chantal Mouffe, "Citizenship and Political Identity", *op. cit.*

[59] Chantal Mouffe, "Por una política de identidad democrática", en Chantal Mouffe, *Prácticas artísticas y democracia agonística*, Barcelona, Museu d'Art Contemporani de Barcelona/ Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2007 p. 19.

El antagonismo, sostiene Mouffe, se expresa cuando el *otro*, hasta entonces considerado sólo como diferente, comienza a ser percibido como alguien que cuestiona nuestra identidad y amenaza nuestra existencia.[60] De ahí que "el objetivo de la práctica democrática [sea, justamente, la transformación del] 'antagonismo' en 'agonismo'".[61] Esta transformación "presupone que el 'otro' no sea percibido como un enemigo al que hay que destruir, sino como un 'adversario', es decir, como alguien cuyas ideas vamos a combatir pero cuyo derecho a defender ideas no vamos a cuestionar".[62]

En el modelo agonista planteado por Mouffe, los espacios públicos son entendidos como campos de batalla en los que se confrontan diferentes proyectos hegemónicos sin que haya posibilidad final de reconciliación.[63] Estas confrontaciones ocurren en una multiplicidad de superficies discursivas, de manera que no existe un espacio público único. Los *espacios públicos agonistas* son diversos y se articulan entre sí de distintas formas. En ellos sale a la luz aquello que el consenso dominante tiende a obliterar y a opacar, lo cual pone en evidencia su carácter hegemónico y propicia su desnaturalización.[64] En relación con esto último cabe destacar que para Mouffe:

> [...] el consenso no significa solamente una forma específica de gobierno que se vale de la experiencia, el arbitraje y el acuerdo para evitar los conflictos; el consenso implica más bien un acuerdo entre sentido y sentido, esto es, un acuerdo entre lo que podemos percibir y el significado que damos a lo que percibimos. Como forma de gobierno, el consenso nos dice que si bien puede haber intereses, valores y aspiraciones distintas, sólo hay una realidad y sólo podemos dar un sentido a esa realidad.[65]

[60] *Idem.*

[61] *Idem.*

[62] *Idem.*

[63] Cf. Chantal Mouffe, "Artistic Activism and Agonistic Spaces", *Art&Research. A Journal of Ideas, Context and Methods*, vol. 1, núm. 2, 2007 [www.artandresearch.org.uk/v1n2/pdfs/mouffe.pdf], fecha de consulta: 15 de junio de 2012.

[64] Cf. Chantal Mouffe, "Art and democracy. Art as an agonistic intervention in the public space", *Open. Art as a Public Issue*, núm. 14, 2008, pp. 11-12. Véase también Chantal Mouffe, "Democratic Politics and Agonistic Public Spaces", *op. cit.*

[65] Chantal Mouffe, "Agonistic public spaces: Democratic politics and the Dynamics of Passions". Conferencia dictada en el marco de "Thinking Worlds" An International Symposium on Philosophy, Politics, and Aesthetic Theory. Museo Politécnico de Moscú, 17 de noviembre de 2006 [http://2nd.moscowbiennale.ru/en/mouffe_report_en/], fecha de consulta: 16 de julio de 2012. Trad. K. Olalde.

Pensar la política-en-sentido-amplio como *la puesta en forma* de la coexistencia humana[66] nos permite formular *la operatividad pública y política* de las estrategias implementadas en *Sobre vacío* y en la iniciativa *Bordando por la paz* –estrategias que consideramos *estéticamente convocantes*,[67] toda vez que privilegian la esfera de lo sensible, movilizando el cuerpo, las sensaciones, las emociones y los sentimientos de los participantes– a partir de una noción de *plasticidad* –entendida como la capacidad tanto de *dar* forma como de *tomar* forma–[68] que articula: la intervención manual de los sobres y pañuelos; la confección de los tendederos *in situ* y de los murales virtuales donde éstos son reunidos y la acción coordinada de los participantes –ya sea *in situ* o de manera remota– con la *puesta en forma* de asuntos y problemáticas que el consenso dominante tiende a oscurecer y ocultar.[69] En otras palabras, nos permite pensar estas *estrategias estéticamente convocantes* como *intervenciones agonistas* que hacen frente a un orden que se rehúsa a considerar las pérdidas implicadas en los asesinatos y las desapariciones forzadas[70] como *preocupaciones públicas*, es decir, como asuntos que afectan, conciernen e involucran a los miembros de una comunidad política no fundamentada en un principio unificador sustancial.[71]

[66] *Lo político y la política* –concebidos en un sentido amplio como la "creación, reproducción y transformación de las relaciones sociales" (Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista...*, *op. cit.*, pp. 171-172)– corresponden a lo que "Claude Léfort denomina 'la puesta en escena', 'la puesta en forma' [la *mise en scène*, la *mise en forme*] de la coexistencia humana". Chantal Mouffe, "Artistic Activism and Agonistic Spaces", *op. cit.*

[67] Recuperamos el término "estéticamente convocante", *Proyecto mil grullas por la paz* en Argentina. Cf. "Mil grullas por la paz" [http://www.milgrullasporlapaz.com.ar/index.html], fecha de consulta: 30 de noviembre de 2013.

[68] Cf. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* [www.rae.es], fecha de consulta: 1 de diciembre de 2013.

[69] Chantal Mouffe, "Prácticas artísticas y política democrática en una era pospolítica", en Chantal Mouffe, *Prácticas artísticas y democracia agonística*, *op. cit.*, p. 67.

[70] Enunciamos estas pérdidas en plural porque la falta del ser querido –ya sea por muerte o desaparición forzada– conlleva daños que van más allá del dolor provocado por la ausencia. Me refiero por ejemplo a la vulnerabilidad a la que quedan expuestos los familiares cuando se convierten en objeto de amenazas; al abandono de sus viviendas cuando son obligados a desplazarse; a la inestabilidad económica y patrimonial que padecen ante la imposibilidad –dada la carencia del acta de defunción– de reclamar herencias, cobrar seguros, tramitar pensiones, enajenar propiedades y disponer de los ahorros de sus familiares ausentes resguardados en cuentas bancarias o bien, ante la pérdida del empleo como consecuencia de los traslados y el tiempo invertidos en dar seguimiento a sus investigaciones.

[71] En estas *estrategias estéticamente convocantes* resuenan algunas tácticas a partir de las cuales algunas formas de práctica artística, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX, desbordaron las fronteras que circunscribían a un ámbito relativamente autónomo y diferen-

CONCLUSIONES

Si, al igual que Butler, consideramos la *aprehensión* como un modo de conocimiento "asociado con el sentir y el percibir, pero de una manera que no es siempre –o todavía no– una forma conceptual de conocimiento [i.e. reconocimiento]",[72] entonces podremos considerar que la relevancia de la lucha emprendida por distintos sectores de la sociedad civil organizada[73] –con la cual colaboran éstas y otras *estrategias estéticamente convocantes*– implica no solamente poner en evidencia el hecho de que las normas en curso asignan reconocimiento de manera diferencial, sino también plantear la necesidad de dirigir nuestra atención hacia[74] "los esquemas de inteligiblidad [que] condicionan y producen [las] normas de reconocibilidad [mismas]".[75]

De igual manera, estaremos en condiciones de concebir la subversión de los marcos "que gobiernan la reconocibilidad relativa y diferencial de

---

ciado de la vida cotidiana, tanto el quehacer de los artistas, como la circulación, exhibición y recepción de sus obras y que, en este sentido, han desafiado los principios regulativos de, lo que Larry Shiner denomina, *sistema moderno del arte*, a saber: la separación entre lo estético y lo instrumental, la supremacía de la experiencia visual, la contemplación estética, el espacio de diferenciación del museo o de la galería, la autoría individual, el talento y el genio artístico, la originalidad y unicidad de la obra de arte y su identificación con una o varias cosas materialmente distinguibles del resto de los objetos del mundo. Véase Larry Shiner, *La invención del arte. Una historia cultural*, Barcelona, Paidós, 2004. Considerando lo anterior, los tres proyectos colaborativos abordados en el presente artículo podrían también ser pensados bajo los términos del *activismo cultural*, esto es, como prácticas culturales involucradas activamente en las luchas que hacen frente a una crisis social. Cf. Douglas Crimp, "AIDS: Cultural Analysis/Cultural Activism", *October*, núm. 43, 1987, pp. 6-7 [http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic868218.files/Crimp_1987.pdf], fecha de consulta: 27 de octubre de 2015.

[72] Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, *op. cit.*, pp. 18 y 20.

[73] El término *sociedad civil organizada* se emplea aquí para denominar aquellos grupos de personas –*no involucradas* directamente en los órganos de gobierno, los partidos políticos o algún organismo con incidencia directa en la conducción del Estado– que se asocian a partir de objetivos comunes y definidos y que tienen, entre sus propósitos, colocar temas en la agenda pública o demandar al Estado la ejecución de acciones específicas o incidir en su conducción. Ahora bien, cuando pensemos en las luchas emprendidas por diferentes sectores de la *sociedad civil organizada*, habremos de tener presente que toda sociedad civil, al igual que los grupos y asociaciones que en ella se conforman, están atravesados por la dimensión antagónica siempre presente en las relaciones sociales. Esto significa, por una parte, que las luchas llevadas cabo desde distintos frentes y con enfoques diversos, no necesariamente serán coincidentes ni reconciliables entre sí; y por otra, que los propios grupos y asociaciones enfrentarán tarde que temprano la expresión de conflictos y diferencias.

[74] Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, *op. cit.*, p. 20.

[75] *Ibid.*, p. 21.

las vidas"[76] –a la cual se dirigen, desde distintos frentes, los esfuerzos de la sociedad civil organizada– como *prácticas contrahegemónicas* encaminadas a desnaturalizar el consenso dominante y articular otra forma de orden que: reconozca que ha habido pérdidas irreparables, ocurridas bajo circunstancias inadmisibles que obstaculizan la realización cabal de los actos de duelo;[77] considere que estas circunstancias inadmisibles involucran operaciones de poder, intereses económicos, negociaciones, pactos y complicidades, que desbordan las fronteras y agendas nacionales; lleve a término las investigaciones, consigne a los responsables y provea atención a los deudos;[78] garantice el cumplimiento de las condiciones y circunstancias que han de ser satisfechas para impedir que estos acontecimientos se repitan o persistan.

[76] *Ibid.*, p. 28.

[77] Ileana Diéguez *Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor*, *op. cit.*, p. 178.

[78] Véase por ejemplo: Curul 501, "Propuestas ciudadanas para la Ley General sobre Desaparición Forzada", 12 de agosto de 2015 [https://medium.com/@curul501/], fecha de consulta: 21 de agosto de 2015.